

HOMENAJE DE RECUERDO AL VH.: SALVADOR ALLENDE G.

*Este es un acto de justicia de hermano,
dijo el Gran Maestro*

En una solemne ceremonia efectuada en el Templo principal de la Gran Logia de Chile, el 4 de septiembre pasado, nuestra Orden rindió un homenaje de recuerdo al VH.: Salvador Allende Gossens, en su calidad de hermano masón y de hombre que sirvió dignamente en la vida ciudadana, donde alcanzó la más alta magistratura de la República.

Durante este acto recordatorio, que contó con la asistencia de numerosos hermanos de la Obediencia, intervinieron el Gran Maestro de la Gran Logia de Chile, VH.: Marino Pizarro Pizarro, y el Gran Orador, VH.: Eduardo Muñoz Valdivieso. El primero para destacar la profunda significación fraternal de este homenaje de recuerdo y, el segundo, para referirse a la meritoria trayectoria masónica y profana del VH.: Salvador Allende.

Música adecuada a este solemne homenaje, ejecutada por los Hermanos René Reyes y Eduardo Salgado, acentuó la emotividad de esta ceremonia que se desarrolló en un ambiente del mayor respeto y elevación fraternal.

PALABRAS DEL GRAN MAESTRO

Estas son las palabras del Gran Maestro VH.: Marino Pizarro, al rendir el homenaje de recuerdo al VH.: Allende:

*Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar
que es el morir,
allá van los señoríos
derechos a se acabar
y a consumir.*

Partimos cuando nacemos,

*andamos mientras vivimos
y llegamos
al tiempo que fenecemos;
así es que cuando morimos
descansamos.*

“Esta noche, el Gran Maestro de la Gran Logia de Chile ha decidido recordar en ceremonia solemne, acompañado de sus hermanos de Logias, al V.:H.: Salvador Allende Gossens.

(Acompañadme, queridos hermanos, a tributar un minuto de silencio a la memoria del V.:H.: Allende).

Que el Gran Arquitecto del Universo lo haya recibido con bondad y le haya acordado la recompensa de los justos.

Nosotros, consolados de los torpes extravíos de la humanidad, estamos seguros de pensarlo libre de las redes de la duplicidad, del adulo, de la intolerancia, de la hipocresía y de la mentira. Más feliz que nosotros, sin duda. Más feliz, porque en medio de las incomprendiones y desvelos surge siempre una voz de desaliento y pesimismo y un denodado afán de volcar nuestra fraterna voluntad a otras orillas de pensamiento y de injusto domicilio político. ¡Como si no se supiera que nuestra misión es esencialmente ética, filosófica e iniciática! ¡Como si se ignorara el sentimiento de la fraternidad para unir a los hombres de espíritu libre de todas las razas, nacionalidades y credos! ¡Cómo no recordar que no somos una secta ni un partido!”

VERDADERA FRATERNIDAD

“Quiero decir a mis hermanos —recalcó el Gran Maestro— que éste es un acto de justicia de herma-

no; un homenaje de recuerdo en un día que se torna universal; un momento para entender la verdadera fraternidad.

Post mortem nihil est... ipsaque mors nihil: "Después de la muerte no hay nada... y la misma muerte no es nada", canta Séneca en sus Troyanas.

Y digo hoy con decisión de Gran Maestro que nada ni nadie impele este propósito. Ha surgido simple y masónicamente como una fraternidad abierta, trabajada cada día al uso de masones, sin dogmas, con el deber del rigor y de la tolerancia. Tolerancia para la consideración y deferencia a los otros, rigor para nuestra propia consideración y respeto. Es, suponemos, lo que conseguimos también cada día en nuestro ejercicio simbólico y lo que nos confiere la dignidad del oficio de masón. Que este recuerdo del hermano en esta hora presente nos ayude a aprender el olvido y nos dé la tolerancia necesaria para que los mundos del hombre se encuentren permanentemente en el vértice del trabajo simbólico y de la verdadera fraternidad".

VIDA DE HOMBRE Y MASÓN

Tras una pausa, el Gran Maestro, prosiguió:

"Porque su estatura se compuso, como la de todo hombre y todo masón, de luz y caída; de amor y herida; de pequeños terrones de tierra seca y de las puntas altas y brillantes de todas las estrellas. Vivió la vida diaria mezquina y noble. Fue estructura de

sueños y alimentos. Sufrió dolor de huesos y de patria. Fue un hombre. Y como masón, en su oscura raíz tanto como en su más puro ideal, vibraba reconocible la esencia de nuestros principios; innegables a quien piensa con nuestro pensamiento, tierra de hoja fértil, abonando el hacer subyacente o explícito de nuestros ideales.

Por eso, en esta noche del recuerdo no pongamos lápida ni lágrima. Hagamos en su homenaje un acto de amor a la vida futura. La vida mejor para un hombre mejor. La patria ancha y propia, hecha a mano, de ideales verdaderos. Herencia para los hijos de la carne y del espíritu para esta tierra y todas las tierras del mundo en que se quiebren fronteras que separan con odio y se levanten fronteras que demarquen suelo, idiosincrasia, límite, lengua, pero se siembre humanidad y respeto por el hombre.

Así lo quería, porque un masón no cesa jamás de trabajar la humanidad. Hagamos, pues, un acto de futuro y que este sentir y este homenaje se cante en la palabra de un poeta nuestro, sabio y amigo.

*Del aire soy, del aire, como todo mortal,
del gran vuelo terrible y estoy aquí de paso a
las estrellas,
pero vuelvo a decirte que los hombres estamos ya
tan cerca los unos de los otros,
que sería un error, si el estallido mismo es un error,
que sería un error el que no nos amáramos.*

Mortal, Gonzalo Rojas

LA CASA DEL TEMPLO

En la foto aparece la parte frontal de la Casa del Templo (The House of the Temple), que ocupa un terreno de 46.000 pies cuadrados. Fue inaugurado el 18 de octubre de 1915. La primera piedra se colocó el 31 de mayo de 1911.

En este hermoso Templo —ubicado en las calles 16° y "S" en Washington D.C.— reciben el grado 33° los hermanos americanos que dependen del Supremo Consejo del grado 33° para la Jurisdicción Sur de los EE.UU.

